

EN EL MUNDO

Otro peligro inminente

Tomado de: *The Economist* Enero 5 1991
Traducción de Fedepalma

Washington, D.C.

Con la preocupación por la situación del Golfo Pérsico, los americanos no están prestando suficiente atención al misterioso juego de los ofrecimientos y las fechas límite, y a un posible desastre. La ronda Uruguay de negociaciones comerciales se clausuró en diciembre en Bruselas, dejando una serie de resentimientos, puesto que la Comunidad Económica Europea se negó a discutir siquiera la posibilidad de transar en lo referente a la agricultura. En un constante ir y venir, Arthur Dunkel, Director General del GATT, está buscando en todas partes una base para reanudar las conversaciones. Al igual que en el caso del Golfo Pérsico, se acerca una fecha límite: el 1.º de marzo, fecha en la cual se debe someter un acuerdo a la consideración del Congreso, si se quiere que alguna autoridad lo proteja de las reformas.

¿Podría éste ser el preludio de una guerra comercial más destructiva para la prosperidad mundial que la acción bélica? Los optimistas dicen que no. Las negociaciones comerciales siempre parecen derrumbarse hasta que finalmente se llega a un acuerdo. La reunión de diciembre demostró en forma concluyente que la ronda Uruguay no puede clausurarse sin antes establecer un convenio sobre agricultura. Tanto americanos como europeos están trabajando detrás de bambalinas a favor del acuerdo.

Otro indicio del cual se prenden los optimistas es que ya se han descabezado dos conflictos comerciales entre la Comunidad y los Estados Unidos. La compensación de 420 millones de dólares que Estados Unidos ha venido recibiendo por las pérdidas en la venta de productos agrícolas a

España y Portugal, después de que éstos se unieran a la Comunidad, se debería haber terminado en 1990. En vista de la amenaza de retaliaciones comerciales, la Comunidad prorrogó el plazo. Y las partes están reaccionando con cautela a la prohibición de importación de algunos productos por razones sanitarias. La Comunidad está bloqueando las importaciones de carne de res y de cerdo, alegando que los mataderos americanos no cumplen con las condiciones sanitarias necesarias; y los americanos están obstaculizando la importación de algunos vinos, sosteniendo que no han sometido a prueba una droga que se utiliza en su fabricación. Sin embargo, en lugar de adaptar medidas de retaliación, están conversando.

No obstante, los pesimistas tienen bases más fuertes. En la ronda Uruguay se abrieron brechas que se deben cerrar antes de dos meses, en lo que se refiere a los sectores agrícola, textilero y de servicios. Los negociadores americanos sostienen que ni siquiera hablan el mismo idioma que los de la Comunidad en lo referente al apoyo agrario. Los japoneses tampoco ayudan, puesto que en Bruselas se aliaron con la Comunidad, al manifestar que no están dispuestos a abrir las importaciones de arroz. Corea del Sur tampoco ha colaborado, ya que los americanos detectaron una campaña oficial para desincentivar las importaciones. Pero la mayor preocupación es la desilusión que impera en los Estados Unidos en lo que se refiere al libre comercio.

Muchas industrias, temerosas de la competencia extranjera, se mostraron indiferentes a la ronda Uruguay desde un principio. El día que ésta termine, se vendrá una avalancha de quejas contra el gobierno. La hostilidad hacia

la inversión extranjera también constituye una señal muy diciente. Se ha hablado sobre la posibilidad de fijar cuotas "voluntarias" a la importación de automóviles para las fábricas trasplantadas del Japón a los Estados Unidos. Manuel Luján, secretario del interior, ha denunciado reiteradamente que una compañía japonesa está asumiendo el control de otra empresa que opera por concesión del gobierno en el Parque Nacional de Yosemite.

Como siempre, el Congreso es un reflejo del ánimo reinante. Max Baucus, presidente del Subcomité de comercio exterior del Senado, ha sugerido cerrar la ronda Uruguay y proteger los intereses nacionales mediante acuerdos bilaterales, subsidios agrícolas y la aplicación del Capítulo 301 de la ley americana de comercio exterior, con el fin de obligar a otros países a abrir sus mercados, amenazándolos con cerrar los suyos. Todo el mundo da por hecho que no existe la más remota posibilidad de prorrogar la fecha límite más allá de principios de marzo.

No obstante, las alternativas por las cuales abogan los enemigos del GATT son muy poco atractivas. Las negociaciones sobre una zona de libre comercio entre América del Norte y del Sur tomarían años. Además, esta zona vincularía países cuya deuda externa es muy alta - y por consiguiente necesitan aumentar las exportaciones a terceros y no entre sí. Las amenazas constituyen un camino incierto que conduciría, en el mejor de los casos, a un comercio exterior manipulado - y en el peor, al peligroso aumento de los aranceles. El gobierno ha reconocido que la economía americana está en recesión, lo cual fortalece aún más las exigencias del sector industrial, que se encuentra en apuros, en el sentido de protegerlas contra la "competencia desleal". Es urgente el respaldo decidido de George Bush para revivir la ronda Uruguay. ■